



*Boletín Colaborativo Amassuru - GENSAC-
SEHLAC: Mujeres y Armas de Fuego: Acceso,
Uso y Perspectivas de Control en América
Latina en espacios públicos y privados*

2025

PUBLICACIÓN

Género y diversidad en la acción contra las minas: Avances y desafíos tras Siem Reap¹

Autora: Victoria Bohl ²

Organizan:



La 5ta Conferencia de Revisión de la Convención sobre la Prohibición de Minas Antipersonales, celebrada en noviembre de 2024 en Siem Reap Angkor, Camboya, fue más que un simple encuentro para discutir el avance de la Convención. Fue un escenario en el que, una vez más, se puso sobre la mesa un tema que ha ganado relevancia en los últimos años: la inclusión de la perspectiva de género y diversidad en la acción humanitaria. No es un tema menor, especialmente si consideramos que el desminado y la ayuda humanitaria han sido tradicionalmente campos donde las voces de las mujeres y de otras poblaciones diversas han sido minimizadas. Sin embargo, desde la 4ta Conferencia de Revisión en Oslo, en 2019, algo empezó a cambiar. El Plan de Acción de Oslo introdujo el concepto de transversalización de género y diversidad, y desde entonces, la Convención ha estado caminando, aunque a veces con algunas piedras en el camino, hacia una mayor inclusión.

Es cierto que el impulso de movimientos como #MeToo a nivel mundial y sus respectivas réplicas a nivel nacional, ayudaron a globalizar la discusión sobre los derechos de las mujeres, y a poner en primer plano la necesidad de reconocer las diferencias de género en todas las áreas de la sociedad. En el caso del desminado, esto significó un paso fundamental: no solo era necesario incluir a las mujeres en los equipos de trabajo, sino que había que empezar a pensar en cómo los diferentes géneros vivían el impacto de las minas de manera diferente. Las minas no discriminan en el daño que causan, pero las consecuencias que tienen sobre las personas varían enormemente dependiendo de su contexto social, cultural y, por supuesto, de su género. El Plan de Acción de Oslo abrió la puerta para que esto se reconociera, pero en los años posteriores, esa puerta se tuvo que mantener abierta frente a la resistencia de algunos sectores.

Durante estos cinco años, algunos logros importantes se dieron, como el aumento significativo de mujeres trabajando en el sector del desminado. Si bien el número sigue siendo bajo en comparación con los hombres, el simple hecho de que el 30% de la fuerza laboral en este ámbito ahora esté compuesta por mujeres es un avance sustancial. Y no solo se trata de

No solo era necesario incluir a las mujeres en los equipos de trabajo, sino que había que empezar a pensar en cómo los diferentes géneros vivían el impacto de las minas de manera diferente

[1] Victoria Bohl, Licenciada en Relaciones Internacionales (Universidad de San Andrés), es Asistente de Proyecto en la Asociación para Políticas Públicas (APP). Es parte del programa Mine Action Fellows de Mine Action Canada, participando en conferencias de las Convenciones sobre Minas Antipersonal y Municiones en Racimo. Como miembro de SEHLAC, integra el Grupo de Trabajo de Género y Diversidad del GICHD.

números, sino de que esas mujeres están trabajando en entornos que a menudo tienen altísimas barreras para la participación femenina. Es un indicio claro de que las cosas están cambiando, aunque el cambio no siempre sea fácil ni lineal. En algunos casos, como en el Vaticano, se intentaron frenar ciertas expresiones del lenguaje inclusivo, tal y como en el uso del término “diversidad”. Si bien este tipo de resistencias no son una sorpresa, sí muestran cuánto falta aún para que la integración de la perspectiva de género sea realmente natural y sin fricciones.

En América Latina, por su parte, a pesar del compromiso general con la erradicación de minas antipersonales, la región sigue enfrentando una desconexión entre los avances a nivel internacional y la situación local. Pese a que algunos países como Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y República Dominicana firmaron la declaración conjunta sobre género y diversidad, hay otros que no quisieron hacerse parte. Esta falta de consenso dentro de la región es un claro reflejo de que, aunque el discurso sobre la inclusión de género esté muy presente, su implementación concreta no siempre recibe el apoyo unánime que se necesita para que sea una verdadera prioridad. Y, sin embargo, esos mismos países que se han comprometido son los que más avanzan, mostrando que cuando se tiene la voluntad política, la integración de la perspectiva de género y diversidad en la acción humanitaria no es solo posible, sino necesaria.

Lo que vimos en esta conferencia también dejó en evidencia que los desafíos siguen siendo gigantescos. A nivel global, la universalización de la Convención sigue siendo una de las tareas más urgentes. Los retrocesos de países como Lituania, que decidió retirarse, y las acciones de otros como Estados Unidos, que envió minas antipersonales a Ucrania, ponen en riesgo los avances que tanto costaron. Y en medio de todo esto, la tensión se nota, no solo en los debates políticos, sino en la conciencia de la sociedad global. Si bien algunos países continúan defendiendo con fuerza los principios de la Convención, muchos no parecen ser tan conscientes de que, más allá de las minas, lo que está en juego es una visión del mundo en la que el respeto por los derechos humanos y la dignidad de todas las personas tiene que ser transversal a todas las políticas internacionales.

En América Latina, la falta de campañas de sensibilización sobre el tema de las minas en muchos países refleja un problema de desconexión. Las generaciones más jóvenes, que no han vivido los conflictos que generaron la proliferación de minas, no entienden la magnitud del problema, y por ello no le dan la importancia que realmente tiene. El problema de las minas



sigue siendo percibido por muchos como algo lejano, algo que pasó, y ese es el desafío al que nos enfrentamos. La falta de conciencia, sumada a la poca movilización de la sociedad y a la escasa acción de los gobiernos, hace que el compromiso real con la Convención y con los derechos de las víctimas sea aún limitado.

No obstante, a pesar de los retrocesos y de los obstáculos que siguen presentes, las últimas dos décadas han sido testigos de un avance significativo en cuanto a la inclusión de temas cruciales, como la transversalización de género, la diversidad y la protección ambiental dentro de la Convención. Estos logros no pueden ser subestimados ni dados por sentados, porque son columnas fundamentales en la construcción de una convención que no solo trate de desactivar minas, sino de desactivar las estructuras de desigualdad y discriminación que perpetúan los conflictos en el mundo. En este sentido, la Convención tiene el potencial de ser más que un instrumento de desarme: puede ser el reflejo de un mundo que se compromete a reconfigurar las relaciones de poder y a poner en el centro las vidas de las personas más vulnerables.

Bibliografía

- Geneva International Centre for Humanitarian Demining (GICHD). (s.f.-a). Gender & diversity mainstreaming in the Oslo Action Plan and Santiago Action Plan: Working paper. Recuperado de https://www.gichd.org/fileadmin/user_upload/Working_Paper_Gender__Diversity_Mainstreaming_in_the_OAP__SRAAP_FINAL.pdf
- Geneva International Centre for Humanitarian Demining (GICHD). (s.f.-b). Gender equality, Women, Peace and Security, and Mine Action: APMBC Review Conference presentation. Recuperado de https://www.gichd.org/fileadmin/user_upload/241129_Delivered_JST_on_Gender_equality_WPS_and_Mine_Action_-APMBC_RevCon.pdf



Encuentra el boletín completo en

<https://sehlac.org/amassuru-gensac-2025>

